



habitaria

Diferencias entre espacio urbano y lugar

José Antonio García Ayala*

En ocasiones los especialistas de la ciudad han usado términos como espacio urbano y lugar de forma indistinta, cuando no son lo mismo; por consiguiente, es necesario aclarar qué elementos los integran, así como saber cuáles son sus diferencias y similitudes, con el propósito de explicar a qué nos referimos con cada uno de estos conceptos.

En primera instancia debemos considerar que existen tres diferencias básicas entre espacio urbano y lugar. La primera radica en el nivel en que la persona establece sus límites, tanto en el espacio urbano como en el lugar; la segunda está basada en el vínculo que existe entre estos dos conceptos y la temporalidad, la tercera está relacionada con la escala de análisis desde la cual se estudia a cada uno de estos conceptos (Aguilar, 2001:21-22).

La primera diferencia entre el espacio urbano y el lugar, radica en el nivel en que las personas establecen sus límites. En un primer nivel, la persona establece los límites de un lugar al acotar una fracción del espacio urbano mediante marcas físicas o simbólicas, es decir, el lugar es considerado como un espacio urbano enmarcado dentro de ciertos límites reales o imaginarios. Posteriormente, en un segundo nivel, las personas establecen los límites de un espacio urbano al unir las marcas físicas o simbólicas de varios lugares. Por consiguiente, el espacio urbano es el resultado de la suma de varios lugares interrelacionados entre sí.

La segunda diferencia está basada en su relación con la temporalidad, mientras, para el lugar, el tiempo es efímero, marcado por el periodo en el que un sitio es habitado por una persona; para el espacio urbano el tiempo es continuo, debido a que es producto de la unión de varios instantes de tiempo pertenecientes a cada uno de los lugares en los que está dividido, es decir, si se considera que una persona delimita un lugar física y simbólicamente en el momento en que ocupa un sitio del espacio urbano, excluyendo la posibilidad para que otra lo ocupe al mismo tiempo, entonces se puede considerar que a través del lugar los elementos se distribuyen en el espacio con un sitio propio y definido que implica una estabilidad.

Pero en el espacio urbano esto no ocurre de la misma manera, debido a que éste es conformado por un cruce de movibilidades a través del tiempo, en el instante en que una persona cambia de lugar. Por consiguiente, el espacio urbano carece de sitio propio que le dé estabilidad, como lo explica Martín Mora (2002:12), un lugar es una configuración instantánea de posiciones, mientras que el espacio urbano es el efecto producido por las operaciones que orientan, determinan, temporalizan y llevan a funcionar a un conjunto de lugares como una unidad polivalente de programas conflictuantes o de proximidades contractuales.

De forma que se deben considerar dos aspectos: el primero es que el lugar es un espacio urbano practicado y el segundo es que hay tantos lugares como espacios urbanos ocupados por las

*Maestro en Ciencias, profesor e investigador de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la ESIA Tecamachalco.
joangara76@yahoo.com.mx

personas, lo que determina la existencia de significados espaciales distintos, la unión de estos significados provenientes de cada lugar conforman el significado de un espacio urbano.

La tercera diferencia entre el espacio urbano y el lugar está relacionada con la escala de análisis, cuando hablamos del espacio urbano se hace referencia a este objeto desde un panorama de estudio general, mientras que cuando hablamos de lugar se habla de un panorama de estudio particular. Para Miguel Ángel Aguilar (2001), la separación entre el lugar y el espacio urbano se dio en la época contemporánea como consecuencia de la globalización y la nueva configuración tiempo-espacio que genera, y al respecto dice:

En las sociedades premodernas el tiempo se encontraba íntimamente ligado con el espacio (lugar): ciclos agrarios y religiosos formaban referentes en los cuales el cuándo siempre estaba asociado a un dónde particular. Con el proceso de homogeneización del tiempo, calendarios comunes y estandarización en la medición del tiempo, ocurre una separación entre espacio y lugar. Lugar entendido a través de la idea de lo local, lo que se refiere al ámbito físico de la actividad social y situado geográficamente (Aguilar, 2001: 21).

En el espacio urbano la escala de análisis es muy general, por lo que las explicaciones sobre las características de los lugares que lo conforman no son muy específicas, debido a que se basan en

instancias ajenas a ellos como tendencias económicas, políticas y socioculturales. Por consiguiente, si se quieren analizar a detalle las características de determinado lugar se deben tomar en cuenta otros puntos de vista y otra escala de análisis que no dejen de lado las instancias externas que determinan la configuración de un lugar, sino que las considere como parte del contexto dentro del cual se enmarca la relación entre las personas y el lugar que habitan.

Esto se debe a que un lugar es habitado de distinta forma de acuerdo a las características de la sociedad, los cambios tecnológicos, así como los conocimientos de otros espacios urbanos que impactan en el modo en que las personas interrelacionan entre sí y con los lugares con el paso del tiempo. Para analizar estas características inmersas en los lugares, sólo una escala de análisis enfocada a lo particular es la que sirve, porque permite una observación más cercana al objeto de estudio.

Elementos que integran al espacio urbano

Una vez analizadas las diferencias entre el espacio urbano y el lugar, es necesario aclarar cuáles son los elementos que los integran. De acuerdo con Kathrin Wildner (2003:5) sin importar las diferencias existentes en cada uno de estos términos, la mayor parte de las definiciones revela una dicoto-



Foto 1. Lago mayor, Bosque de Chapultepec. Fotos: Tonatiuh Santiago Pablo.

mía inherente al espacio urbano. De aquí que existe una diferenciación entre el espacio físico y el social (Bourdieu, 1998), entre un espacio antropológico y otro no antropológico (Augé, 1992), entre un espacio real y uno simbólico (Fernández, 1994).

Además del aspecto dicotómico del espacio, Kathrin Wildner (2003:6) distingue otro rasgo fundamental: la relación entre el espacio urbano y la gente. A través de esta relación, el espacio urbano rodea a las personas con un sistema de elementos físicos y sociales que producen imágenes cargadas de significados que dirigen e inciden en sus acciones. Por ello, el espacio existe en el imaginario¹ desde los significados otorgados a los elementos físicos y sociales por los habitantes en el instante de ser percibido.

El espacio físico puede medirse por su extensión, superficie, volumen o estrechez y se caracteriza por la presencia de elementos físicos. Los elementos físicos son los objetos materiales que se encuentran en la ciudad, éstos pueden ser naturales o artificiales. Los elementos naturales son aquellos que forman parte del medio ambiente de la ciudad como: el clima, la topografía, la hidrografía, la vegetación. Aunque en algunos casos este tipo de elementos no son preponderantes en el momento de definir el carácter del espacio urbano, existen otros casos como el del Bosque de Chapultepec (foto1) en la Ciudad de México que se ha convertido en un hito² de esta urbe.

Por su parte, los elementos artificiales se pueden dividir en urbanos y arquitectónicos. La diferencia básica entre los elementos urbanos y arquitectónicos, radica en que los primeros son aquellos que se encuentran fuera de los elemen-

tos arquitectónicos, como: plazas, avenidas (foto 2), calles, andadores, jardines, parques, mobiliario urbano, entre otros, mientras que los segundos son aquellos que utilizan las personas para habitar, como: edificios, casas, estadios, gimnasios y otros más (Cabeza, 1993:69). Ambos tipos de elementos físicos son construidos por la gente de manera consciente, dotándolos de un carácter basado en sus conocimientos, tecnología y cultura. Este carácter va a dotar a los elementos artificiales de un valor simbólico, que forma parte del significado que los propios habitantes le asignan al espacio urbano.

Sin embargo, el espacio urbano no es solamente un contenedor de elementos físicos, también es una expresión concreta de aquellos condicionamientos históricos, sociales y culturales que caracterizan a una sociedad. Por medio de las diferentes atribuciones de significado y actividades realizadas por los habitantes de una ciudad, se pone de manifiesto el espacio social de la práctica cotidiana. Los habitantes interactúan en la ciudad a través de las actividades individuales y colectivas realizadas periódicamente por sujetos y grupos, que constituyen a los elementos sociales del espacio urbano.

Estas actividades le confieren a un mismo espacio urbano diferentes significados, por ejemplo, la Plaza de la Constitución, ubicada en el centro histórico de la ciudad de México (foto 3), puede ser conceptualizada como un lugar de lucha política cuando es ocupada por los asistentes a un mitin en época de elecciones, o puede ser conceptualizada como un lugar de entretenimiento para los asistentes a un concierto realizado dentro de ella.

Esto quiere decir que dentro el espacio urbano también existe un espacio social integrado por las actividades que realizan los sujetos dentro de un lugar. Estas actividades conforman la práctica cotidiana que sirve para la producción y la reproducción de significados, así como para la conformación de la estructura de un orden socio-espacial (Wildner, 2003: 8).



Foto 2. *Fisher king*, Leonora Carrington. Paseo de la Reforma.

¹ El concepto de imaginario hace referencia, por un lado, a la actividad de invención, de creación, de apropiación, de conformación de una visión de la realidad de los actores sociales y, por el otro, a los productos que resultan de esta actividad y que ponen de manifiesto sus particularidades (Milanesio, 2001:20).

² Un hito puede ser considerado como un geosímbolo, es decir, un lugar, un itinerario, una extensión o un accidente geográfico cargado de significaciones, que por razones políticas, religiosas, económicas o socioculturales revista a los ojos de ciertos habitantes una dimensión simbólica que aumenta y conforta su identidad (Giménez, 2002).

De forma que, un elemento urbano como la Plaza de la Constitución, identificada como un punto de concentración durante la época de elecciones o como un lugar festivo durante la celebración del grito de independencia, la mayor parte del año es utilizada para pasear y circular a través de ella y así asistir a los edificios que se encuentran a su alrededor, como la Catedral Metropolitana o el Palacio Nacional, entre otros. De manera que tanto la plaza como los edificios de su entorno y las personas que la ocupan a través de las actividades que realizan en ella, conforman una fracción del espacio urbano de la ciudad de México, que concentran una amplia variedad de significados que se van conformando día a día con el paso de los años.

Así, el espacio urbano puede ser definido como un campo tridimensional (largo, ancho y alto) integrado por elementos físicos (urbano-arquitectónicos) y sociales (las actividades realizadas por sujetos y grupos); elementos que son percibidos por las personas en un instante en el tiempo, produciendo imágenes con significados. Para analizar este espacio urbano, es preciso investigar los orígenes socioculturales del mismo, así como las condiciones de producción, reproducción y contextualización de los lugares que conforman el espacio y de esta manera ubicar los significados que ha concentrado en cada época.

Relación entre espacio urbano y lugar

¿Pero cuál es la relación entre el espacio urbano y el lugar? Trabajar teóricamente esta relación obliga a reconocer, por lo menos, dos aspectos distintos. Por un lado, es necesario considerar que el espacio urbano está integrado por lugares, ya sea que se consideren en el sentido territorial geográfico o como creación/construcción social, un lugar es un sitio dentro del espacio urbano (Fernández, 1994:12), por ejemplo: la Plaza de las Tres Culturas dentro de la unidad habitacional Nonoalco-Tlatelolco (foto 4). Por otro lado, es necesario considerar que los lugares producen estímulos sensoriales, que al ser percibidos generan imágenes que son representaciones del espacio urbano cargadas de significados que permiten comprender sus características.

Para comprender mejor estos aspectos que existen en la relación entre el espacio y el lugar, es necesario acercarnos a los planteamientos antropológicos de Marc Augé. Según este autor el es-



Foto 3. Grito de Independencia, Plaza de la Constitución.

pacio urbano está integrado por lugares y no-lugares. Los lugares son principio de sentido para aquellos que los habitan y principio de inteligibilidad para aquellos que los observan, son de escala variable, y por lo menos tienen tres rasgos comunes; se consideran como identificatorios, relacionales e históricos (Augé, 1992:58).

Por consiguiente, el lugar es un término que designa a aquella construcción simbólica del espacio urbano, que está compuesta de referentes para las personas que lo perciben, creando, como se ha descrito, una comunicación en esta interrelación habitante-lugar. Estos referentes son, por una parte, el proceso de nominación que se le da al lugar, lo que le da una ubicación precisa dentro de un sistema de relaciones y significados; y por la otra, son las pautas de comportamiento asignadas como apropiadas y posibles (reglas), de forma tal que se pueda pensar que el lugar es también la forma en que se está en él. Un referente más es el de la inserción dentro de una red de mayor alcance, por ejemplo, un lugar público o privado que le da sentido y actualiza normas sobre su uso.

Pero a qué se refiere Augé con un no-lugar, según él, si un lugar puede definirse como un espacio de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como un espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definiría un no-lugar (1993:83). Los no-lugares son aquellos espacios producto de la sobremodernidad³ que

³ La sobremodernidad está caracterizada por las transformaciones aceleradas propias del mundo contemporáneo y figuras del exceso como: la superabundancia de acontecimientos, la superabundancia espacial y la individualización de las referencias (Augé, 1992:31-42).



Foto 4. Plaza de las Tres Culturas.

simbolizan lo provisional, como son los medios de transporte, los hoteles de vacaciones o los campos de damnificados. Son lugares de paso y tránsito, especificados por flujos peatonales, vehiculares o informacionales, como el Monumento a la Independencia en la avenida Paseo de la Reforma (foto 5) un no-lugar de la ciudad de México para los automovilistas que pasan a un costado de él a alta velocidad durante el día, según la definición de Marc Augé. A los no-lugares les faltan las condiciones de interacción e historia para constituir una identidad colectiva o común.

Las definiciones de Augé sobre lugares y no-lugares producto de la sobremodernidad, permiten efectuar un primer acercamiento a los espacios urbanos en las ciudades contemporáneas. Pero, si se parte de la idea de que un lugar, en el instante en que es percibido por un habitante, produce significados independientemente del tiempo en que se está en él, entonces el concepto de no-lugar es cuestionable, debido a que según Augé, éstos no producen ningún referente significativo al ser percibido.

Por otra parte, los lugares y los no-lugares no son elementos que se excluyen entre sí, éstos pueden existir indistintamente en un mismo sitio del espacio urbano. El propio Augé dice que debemos entender que tanto el lugar como el no-lugar no existen en forma pura, cada sitio se recompone continuamente. En la actualidad, en cada lugar está dada la posibilidad de un no-lugar, el lugar jamás desaparece del todo y el no-lugar nunca llega a establecerse completamente (Augé, 1992:84).

La diferencia entre un lugar y un no-lugar se basa en las diferentes formas de práctica, apropiación y sentido que los habitantes dan al espacio. Sólo a

través de la interrelación entre los habitantes y el espacio urbano por medio de las actividades que realizan en él, es como se integran las imágenes con significado de los diferentes lugares que integran la ciudad.

Estas actividades se realizan en lugares que en un principio pueden considerarse como áreas geográficas dentro del espacio urbano. Según Augé estas áreas geográficas se pueden establecer a partir de tres formas espaciales simples que constituyen de alguna manera las formas elementales del espacio social. En términos geométricos se habla de la línea, de la intersección de líneas y del punto de intersección (Augé, 1992:62). Por consiguiente, el lugar es la superficie donde se coloca un cuerpo, definida a través de límites por medio de los cuales las personas marcan su espacio y se definen frente a los demás.

Así, se puede definir al lugar como el área geográfica delimitada, física o simbólicamente, dentro del espacio urbano cargada de significaciones determinadas por las características de los elementos físicos y sociales, que son percibidos por una persona en el instante en que se apropia de este sitio, determinando sentidos y relaciones sociales, que pueden ser interpretadas desde la escala de análisis de lo local.

De manera que el estudio del espacio urbano a través del análisis de las imágenes de los lugares que lo integran, constituye una estrategia que permite conocer una amplia gama de significados, otorgados por los habitantes a los elementos significativos del espacio urbano, interpretando una gran variedad de características que adscriben a las personas con determinados sitios, aspectos que se perderían si se analiza al espacio urbano como una totalidad.

Estos significados de los lugares permiten identificar y caracterizar a los elementos más representativos del espacio urbano, utilizando técnicas para la producción de la información que obtienen sus datos a partir del punto de vista del habitante como los mapas mentales. Esto no sería posible si empleamos métodos y técnicas cuantitativos que obtengan sus datos de herramientas independientes del habitante como los planes de uso de suelo.

De tal manera que estudiar al espacio urbano desde los significados de los lugares que lo integran, implica desplazarnos a la escala de análisis de lo local, así como a los métodos y las técnicas cualitativos basados en el análisis del punto de vista del habitante. Estos significados permiten delimitar al lugar no sólo a través de sus marcas físicas, sino también por medio de las personas que lo habitan, así como de las actividades que en él se realizan, permitiendo identificar al lugar como un punto de referencia espacial y a su vez como un hito dentro del espacio urbano ☺

Fuentes de consulta:

Augé, Marc (1992). *Los no-lugares espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Editorial Gedisa, Barcelona, 5ª ed; 2000.

Bordieu, Pierre (1998). *La Miseria del Mundo*, Fondo de Cultura Económica, México.

Cabeza Pérez, Alejandro (1993). *Arquitectura de paisaje: Elementos naturales y artificiales para el diseño del paisaje*, Editorial Trillas, México.

Melanesio, Natalia (2001). *La ciudad como representación. Imaginario urbano y recreación simbólica de la ciudad*, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, AEU. Anuarios de Espacios Urbanos, México, pp. 16-33.

Hemerografía:

Aguilar D; Miguel Ángel (enero-marzo de 2001). «Metrópolis, lugares, globalización». *Ciudades 49*, Red Nacional de Investigación Urbana, Puebla. pp. 21-26.

Fernández Christlieb, Pablo (abril-junio de 1994). «El espacio cotidiano finisecular». *Ciudades 22*, Red Nacional de Investigación Urbana, Puebla, pp. 12-15.

Mora Martínez, Martín (enero-marzo 2002). «Cartografiar o narrar: prácticas del espacio urbano en Michel de Certeau». *Ciudades 53*. Red Nacional de Investigación Urbana, Puebla, pp. 12-17.

Mediografía:

Giménez, Gilberto (2002). «Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas». *Alteridades*, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México, www.uam-antropologia.info

Wildner, Kathrin, et al. (2003). *Espacio, lugar e identidad. Apuntes para una etnografía del espacio urbano. Identidades urbanas*. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, México.



Foto 5. Monumento a la Independencia.